

Folclore

Aún hay jota en casa del maestro

Tres años después de la muerte de Jesús Gracia, sus discípulos siguen reuniéndose para ensayar. La cita es todos los jueves en el estudio de su mentor

Por: Mariano García

El tiempo parece haberse detenido en casa de Jesús Gracia. Sobre la puerta de entrada luce un letrero con su nombre. Dentro, cada detalle, cada rincón, recuerdan a uno de los más grandes cantadores en la historia de la jota. Hoy se cumplen tres años de la muerte del artista de Lécera y su legado sigue vivo. En un mundo como la jota, en el que las distintas escuelas de canto se transmiten de generación en generación, los discípulos de Jesús Gracia siguen en primera línea del panorama folclórico aragonés. Pero hay un detalle que hace muy significativo el influjo del maestro, su enorme y perdurable personalidad. Tres años después de su muerte, sus alumnos siguen acudiendo puntualmente los jueves a su casa para ensayar, casi como si el propio Jesús Gracia continuara allí. Los ensayos los dirige Nacho del Río, el cantador bilbilitano que es uno de los responsables de los nuevos aires que han llegado a la jota aragonesa.

En busca del repertorio ideal

Todos rondan los treinta años. Hay contables, auxiliares administrativos o de farmacia, profesores de música... Algunos, como Beatriz Bernad, incluso acuden a la cita con su hija recién nacida, Inés. Pasan de uno en uno a ensayar en la misma habitación en que lo hacían con Jesús Gracia, y el resto espera en un salón. Y surge espontáneamente la tertulia, en la que lo mismo se habla de cantadores históricos como de las particularidades de un certamen. De fondo se oye siempre a un cantador a pleno pulmón. Dicen que los vecinos nunca se han quejado. "Es que arriba y abajo apenas se oye nada. Y, ojo -bromea Piedad Gracia, hija del histórico cantador-, aquí no se hace ruido, aquí se hace arte. Están los mejores. Lo que se oye aquí no lo encuentras en muchos escenarios. Por escucharlos, casi habría que pagar...".

Piedad Gil, viuda de Jesús Gracia, fue también gran cantadora,



Nacho del Río acompaña a la guitarra a Beatriz Bernad y Yolanda Larpa, el pasado jueves, en el estudio de Jesús Gracia. MARÍA TORRES-SOLANOT

Un enorme legado artístico

Jesús Gracia nació en Lécera en 1922 y es la principal referencia de la jota aragonesa en la segunda mitad del siglo XX. Aunque ha habido otros cantadores excepcionales, como el Pastor de Andorra, Jesús Gracia sobresalió además como investigador y recopilador de tonadas antiguas, y también como divulgador. Junto a Demetrio Galán Bergua realizó en Radio Zaragoza el programa "Antología de la jota cantada", una auténtica enciclopedia del canto regional.

Como cantador lo ganó todo, hasta que en el 59, tras obtener un nuevo campeonato de Aragón, decidió no volver a presentarse a ningún concurso. Con su grupo, Ronda Aragonesa, actuó en Francia, Bélgica, Italia, Holanda, Portugal, Cuba y Colombia.

Grabó más de 150 tonadas diferentes, un completo recorrido por todo lo que ha sido y es la jota aragonesa. Por todo ello resulta particularmente incomprensible y lamentable que hoy en día sea imposible de encontrar en las tiendas de discos una antología moderna de sus grabaciones. Los coleccionistas se siguen disputando los vinilos de Jesús Gracia como codiciados tesoros.

A su muerte, el maestro de

Lécera tenía como discípulos a Beatriz Bernad, Yolanda Larpa, Nacho del Río, Fernando de la Natividad, Sara Comín, Teresa Pomar y José Luis Gimeno. Los cuatro primeros siguen acudiendo puntuales a la cita de los jueves en casa del maestro.

En estos últimos tres años, al grupo se han unido tres cantadores de los que se va a hablar mucho: Noemí Atarés, que ha vuelto a la jota tras estar alejada de ella durante varios años, y que ya ha ganado certámenes como el de Tarazona; Ángela Aured, que hace unos meses ganó el Oficial en las fiestas del Pilar; y Luis Miguel Cired, un cantador de Sádaba que en categoría infantil y juvenil ganó numerosos premios, que lo dejó con el cambio de voz, y que ha recuperado su vocación. Los tres muestran una trayectoria ascendente.

A ellos se unen Nacho del Río (cuatro premios Extraordinarios) y Beatriz Bernad (Oficial en 2002), aplaudidos por su trabajo en los discos de "La jota, ayer y hoy"; Yolanda Larpa, la primera bilbilitano que ganó el Extraordinario (2006); y Fernando de la Natividad, un lecerano que quedó segundo en el Oficial del año pasado, y que suele concurrir también en dúos junto a Noemí Atarés.

y ejerce ahora de matriarca. "Mi marido era muy exigente en todo, pero primero con él mismo", subraya. La idea de seguir adelante con los ensayos en el domicilio familiar partió de la hija. "Mi padre siempre tuvo alumnos. Incluso hubo gente que se plantó aquí con su hijo pequeño para que lo escuchara y le dijera si tenía o no posibilidades. Y algunos cantadores, que los preparaban otros artistas, venían casi a escondidas para que mi padre les eligiera el repertorio porque sabían que tendrían más posibilidades de ganar algún premio. No queríamos que se perdiera esa escuela", señala.

Nacho del Río tampoco, y por eso aceptó el reto. "Me gusta enseñar al que ya sabe, porque siempre se adelanta mucho, y la verdad es que todos los cantadores que vienen a ensayar aquí están muy preparados, son muy buenos. Lo que pasa es que, aunque pertenezcamos a la misma escuela de canto, cada uno debe trabajar para encontrar su propio repertorio. Nadie tiene que aspirar a ser una mala copia de su maestro. Siempre digo que todos tenemos que saberlo todo, pero no podemos cantarlo todo".

Y añade: "Aragón siempre, siempre, siempre estará en deuda con Jesús Gracia. Fue el primero en acercarse a la discografía antigua, a trabajarla junto a sus alumnos. Y no podía soportar el baturrismo, las letras de las cantas que hablaban de suegras y chinches. Cambió muchas".

Fernando de la Natividad lo recuerda con un par de pinceladas: "Era un señor, con mayúsculas. Le gustaba hacer todo bien y era muy exigente". "Era muy responsable, muy recto, pero a la vez muy divertido, con un humor muy particular", añade su hija Piedad.

Todos van presentándose, con las jotas que mejor les van, a los concursos y certámenes acordes con su trayectoria. En el grupo no existen envidias ni rencillas, aunque coincidan en la disputa de algún premio. Este año, por ejemplo, Yolanda Larpa, Beatriz Bernad y Ángela Aured disputarán el Extraordinario en las fiestas del Pilar. "No pasa nada, antes somos amigas que competidoras", señala Beatriz Bernad. "En el escenario cada una va a por todas, y luego que gane quien decida el jurado", concluye Yolanda Larpa.